



BOLIVIA 

LA PANDEMIA DEL COVID-19 Y LA DEMOCRACIA Impactos, Riesgos y Oportunidades

(Documento de Trabajo)

Gustavo Bonifaz Moreno

La pandemia del coronavirus se ha constituido probablemente en la crisis global de mayor alcance y profundidad desde la segunda guerra mundial. Sus efectos podrían transformar irreversiblemente la economía, sociedad, cultura y política a escala global. Actualmente se discute bastante sobre la capacidad de respuesta nacional e internacional a lo que se consideran los efectos inmediatos de la crisis, vale decir el riesgo para la salud pública y la recesión mundial que las medidas destinadas a afrontarla ya causan a la economía mundial¹. Sin embargo, se ha prestado menos atención a los efectos de mediano y largo plazo en la esfera política. El objetivo del presente ensayo es el de delinear algunas reflexiones sobre los potenciales riesgos y oportunidades para la democracia, en el contexto de la coyuntura crítica que vivimos.

El dilema salud o economía

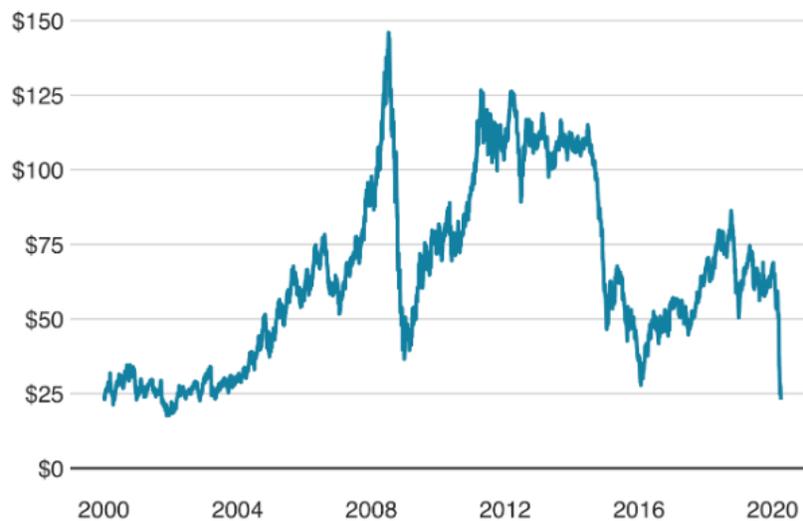
El Fondo Monetario Internacional ([FMI](#)) considera que afrontamos el peor colapso económico desde la Gran Depresión de 1929. La Organización Mundial de Comercio ([OMC](#)) prevé una contracción del comercio mundial de entre el 13% y el 32%. La Organización Internacional del Trabajo ([OIT](#)) por su parte, advierte que el mercado laboral afronta su peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial, con 195 millones de puestos de trabajo perdidos hasta el momento. Actualmente, según la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuatro de cinco empleados sufren del efecto de confinamientos parcial o total. La crisis económica, es más, golpeará con mayor dureza a la economía de las sociedades de menores ingresos, debido a que dependen en gran parte de la exportación de recursos naturales, además de que en muchos casos como el boliviano, grandes segmentos de sus economías se desenvuelven en el sector informal.

¹ https://www.bbc.com/news/business-52089127?intlink_from_url=https://www.bbc.com/news/topics/cmjpi223708t/oil&link_location=live-reporting-story



El Banco Mundial ([BM](#)) pronostica un crecimiento económico negativo del 4.2% para América latina y un 3.4% en el caso boliviano.

En el caso del precio del petróleo, de gran importancia para determinar los ingresos de países exportadores de gas, como Bolivia, también ha sufrido un colapso histórico, su precio más bajo en 18 años, como muestra el grafico No 1, producido por la BBC.



Fuente: BBC

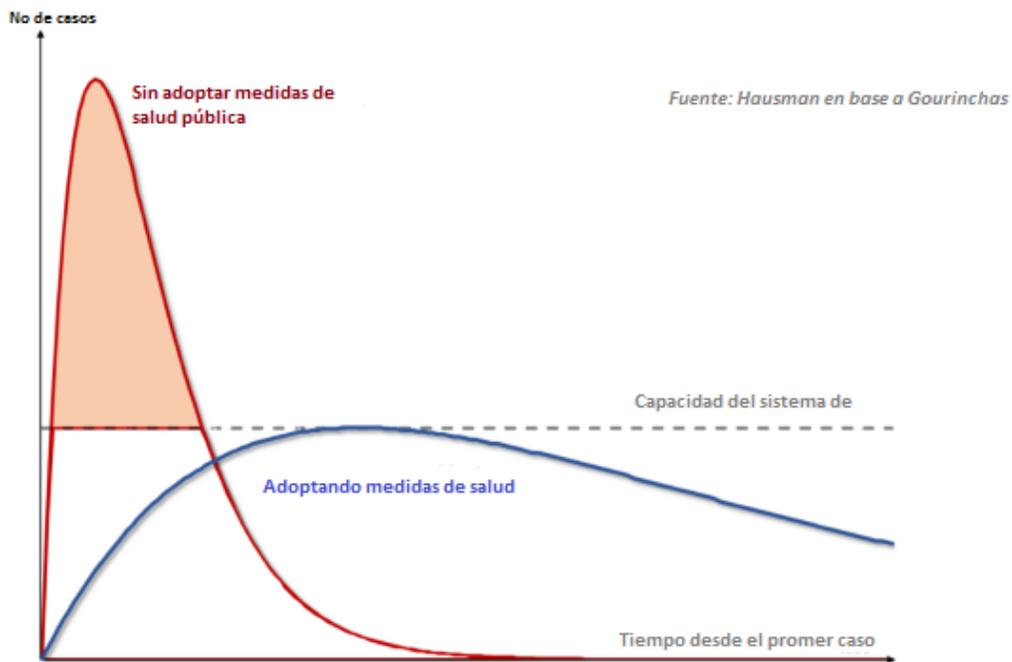
Sin embargo, no debemos olvidar que el origen de esta crisis se da en un fenómeno epidemiológico, también sin precedentes en las últimas décadas. A la fecha, la enfermedad ha contagiado a más de dos millones de personas en 213 países, habiendo causado más de 106 mil muertes, colapsando los sistemas de salud de los países más afectados.

La combinación de los aspectos epidemiológicos y económicos de la crisis ponen bajo mucha presión a los países en su capacidad de elaborar políticas capaces de proveer bienes públicos que satisfagan dos de las necesidades más fundamentales de sus sociedades, salud y sustento. Una respuesta adecuada a la crisis se complica por lo que parece ser una tensión entre las políticas necesarias para responder a la pandemia, que implican restringir la movilidad de las personas y negocios, y aquellas políticas que se necesitan para responder a los impactos económicos causados por las políticas de salud pública.

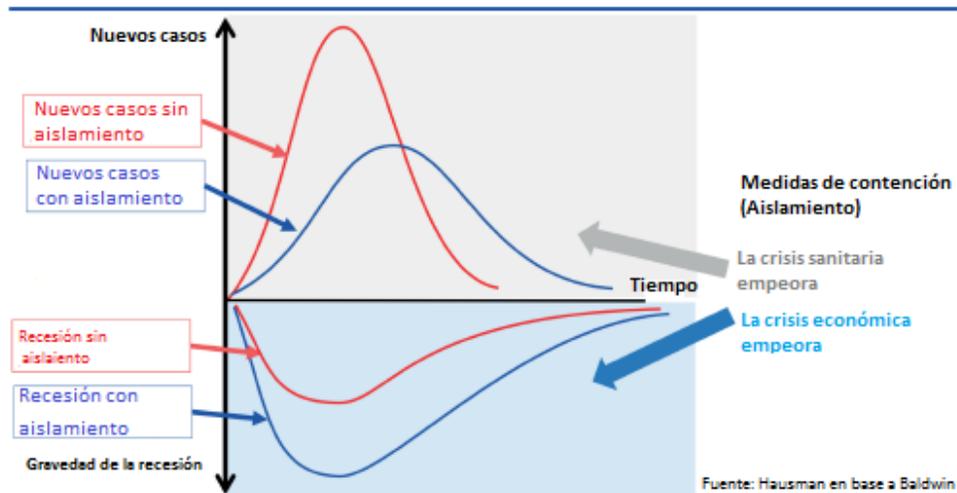
Como muestra el siguiente gráfico, producido por el prestigioso economista Ricardo Hausmann, sin adoptar medidas de aislamiento social obligatorio, el número de contagios llegaría a su pico de



manera rápida. Pero dado el hecho de que la enfermedad es altamente contagiosa y aproximadamente un 20% necesitara hospitalización, y un cuarto de estos necesitaran terapia intensiva, esta medida colapsara la capacidad de los sistemas de salud y de los servicios sanitarios, lo cual llevaría a un mayor número de muertes por COVID-19 y otras condiciones que el sistema de salud dejaría de atender. Utilizando las medidas de distanciamiento social, la pandemia se extendería en el tiempo, pero el sistema de salud podría responder dentro de sus capacidades y, por ende, salvando más vidas.



Seguendo a Hausmann, extender estas medidas agravaría la recesión económica, generando una tensión entre política económica y política de salud pública para responder a la pandemia.



El debate en torno a la política pública más adecuada para responder a esta tensión a nivel global y nacional, se centra en las consecuencias sociales de la crisis. Menos atención, más allá de la geopolítica, se ha prestado a las consecuencias políticas de la crisis, específicamente a sus consecuencias para la democracia a nivel global y dentro de los países democráticos.

La pandemia y el trilema de la globalización

Antes de ingresar a este debate, es importante enfatizar el carácter eminentemente global de la crisis. Por esto me refiero no sólo a que la pandemia, las respuestas de salud pública a esta, y sus consecuencias económicas, se manifiestan en diferentes países a la vez. Al decir que la crisis y su solución son problemas de política global, me refiero a que conforman en si un sistema con una dinámica que es, en gran parte, independiente a la suma de los países que experimentan el fenómeno. Por eso es interesante enfatizar aquí que esta crisis representa un caso típico del [trilema de la globalización](#) desarrollado por el economista Dani Rodrik.

De acuerdo a este esquema, en el mundo actual experimentamos un impulso muy fuerte para la integración de los mercados nacionales a escala global; sin embargo, este impulso queda frenado por el hecho de que el planeta está dividido en estados nacionales que basan su razón de ser en la idea de soberanía. En ejercicio de esa soberanía, los estados regulan sus mercados nacionales en base a diferentes criterios y limitan, para proteger sus economías, el libre tránsito de capital, mercancías y personas (inmigrantes). El tercer elemento del trilema lo compone la democracia, que es el régimen político mediante el cual se gobiernan la mayoría de los países y la población mundial.



Suecia
Sverige

De acuerdo a IDEA Internacional, la democracia es un régimen político basado *en el control popular sobre la toma de decisiones públicas y sobre los encargados de tomar las decisiones y la igualdad entre los ciudadanos en el ejercicio de ese control*. La definición de democracia de IDEA Internacional abarca cinco atributos de la democracia

- Los gobiernos democráticos son representativos, vale decir que el acceso al poder político es abierto a todos los ciudadanos a través de elecciones libres, equitativas, competitivas y periódicas.
- Los gobiernos democráticos garantizan los derechos fundamentales, vale decir las libertades civiles, así como el acceso a la población a recursos básicos que le permitan participar equitativamente en el proceso político: Libertad de Expresión, Libertad de Asociación y Asamblea, Libertad de Religión, Libertad de Movimiento, Integridad y Seguridad Personales, Bienestar Básico, Igualdad entre Grupos Sociales e Igualdad de Género.
- En los gobiernos democráticos existe un nivel de control real al accionar del poder ejecutivo, a través de parlamentos eficaces, independencia judicial e Integridad de los medios de comunicación, que garantiza la rendición de cuentas de los gobernantes.
- En los gobiernos democráticos existe una administración imparcial de la política pública, vale decir que las decisiones políticas se aplican de manera justa y predecible, en respeto al Estado de derecho, en busca de eliminar la corrupción y aplicar normas de modo predecible.
- Los gobiernos democráticos basan su legitimidad en el consentimiento de la población, para lo cual es fundamental su participación en los asuntos públicos, Esta participación puede ser formal o informal y se canaliza a través de la organización de la sociedad civil, las elecciones y referendos, así como en el gobierno local. En el caso del gobierno local, se argumenta que regímenes descentralizados como el federalismo o las autonomías en Bolivia, hacen a los países más democráticos porque la población tiene más oportunidad en la adopción de políticas públicas que respondan a sus demandas.



Marco conceptual de El estado de la democracia en el mundo



Fuente: IDEA Internacional. *The Global State of Democracy Indices Methodology: Conceptualization and Measurement Framework* [Metodología de los índices de El estado de la democracia en el mundo. Marco conceptual y de medición]. (IDEA Internacional, 2018b), <https://doi.org/10.31752/idea.2018.66>.

En los estados gobernados por sistemas democráticos, la legitimidad del régimen depende en gran medida de la capacidad de los gobiernos de responder a sus demandas por bienes básicos, incluyendo por supuesto el acceso a un piso mínimo de salud y medios para la subsistencia económica. Volviendo al trilema de la globalización, la democracia opera en el marco de los estados nacionales, no existe democracia global sino nacional. En un mundo globalizado, por más que los gobiernos quieran responder a las demandas sociales, se ven restringidos porque tanto las causas como los efectos de muchos problemas que experimentan sus ciudadanos, no pueden ser resueltos dentro de sus fronteras. Esto debilita las democracias porque los ciudadanos pierden confianza en la capacidad de las instituciones democráticas para responder a las demandas sociales.

No todos los estados son democráticos, sin embargo, la gran mayoría han tratado de responder a las crisis globales a través de la creación de organismos internacionales como ser ONU, la Organización Mundial de la Salud (OMS en el caso de pandemias como el COVID-19), el FMI y el BM, en el caso de crisis financieras y económicas, o la Unión Europea (UE), el proceso de integración más completo y profundo.

Sin embargo, estos organismos tienen serias falencias para responder eficientemente a estas crisis. En primer lugar, es muy difícil coordinar políticas uniformes dado que cada organismo y cada país



Suecia
Sverige

tienen prioridades específicas que, en la mayoría de los casos, difieren de las prioridades de otros. Los países varían en cultura, grado de desarrollo económico, sistemas de salud pública, etc., y por ende no responderán a las crisis globales de la misma forma. Los países también varían en su grado de influencia sobre otros países, y compiten por poder geopolítico. El rol de la geopolítica en la respuesta a la crisis del COVID-19, cuando Donald Trump decidió suspender los aportes económicos de su país a la OMS, debido a que, presuntamente, la OMS habría coordinado con China, para retrasar la difusión de las verdaderas dimensiones epidemiológicas del COVID-19. Esto habría sido denunciado por Taiwán, país en abierto conflicto con China desde la guerra civil que los dividió.

Por otro lado, aun si existiera unidad de propósito para responder coordinadamente a estas crisis, es incluso más difícil asegurar que estas respuestas satisfagan las demandas de las mayorías, por distintos motivos. En primer lugar estos organismos están muy lejos de los ciudadanos, no existen mecanismos institucionales que aseguren que dicha población esté representada en los mismos. En segundo lugar, incluso si estas instituciones existieran, no existen mecanismos que los obliguen a responder a estas demandas. Tercero, no todos los entes que influyen y financian las políticas de estos organismos son democracias. En el caso de la OMS, dos de sus principales financiadores son el gobierno Chino y la fundación filantrópica de Bill Gates, entidades que no funcionan bajo criterios democráticos. En otras palabras, sin un gobierno mundial, que no parece una opción realista, no puede haber una respuesta que sea coordinada y a la vez democrática a las crisis globales como la del COVID-19. Rodrik plantea, como respuesta al trilema de la globalización, que sólo se pueden fortalecer dos de sus tres componentes a un tiempo: Estado y democracia (lo cual implica desglobalizar), Estado y mercado, lo cual debilitaría las democracias nacionales, o globalización y democracia, lo cual necesitaría la creación de un gobierno democrático global, opción poco realista.

La respuesta al COVID-19 y sus impactos sobre la democracia

En lo que va del presente siglo, y especialmente a partir de la crisis financiera global de 2008-2009, la democracia se ha ido erosionando, mientras paralelamente se han fortalecido los estados y la globalización económica. Estos procesos han sido impulsados por la China, un estado no democrático. Como muestran los siguientes gráficos, a partir de 1975, la democracia ha pasado de ser el régimen bajo el cual vive la mayoría de los países (62%) y la población global (57%).

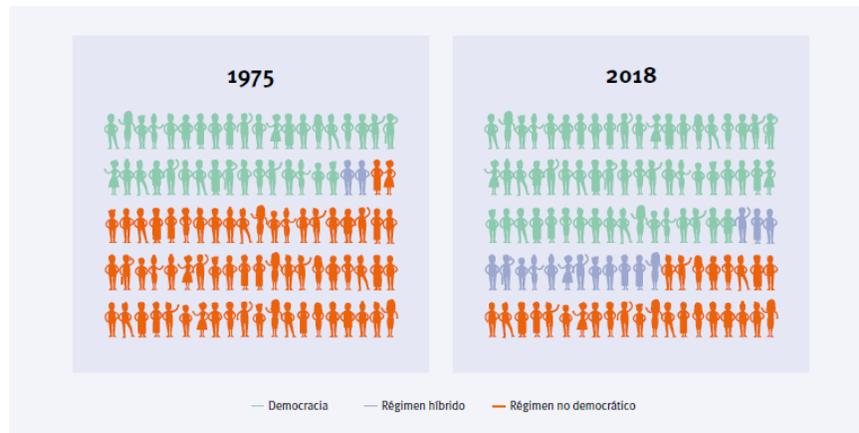
Tipos de régimen, 1975–2018



Fuente: IDEA Internacional, *Índices de El estado de la democracia en el mundo* (2019), <http://www.idea.int/gso-d-indices>.

Sin embargo, como resalta el informe sobre el Estado de la Democracia en el mundo, publicado por IDEA internacional en 2018, *la proporción de democracias que se están erosionando ha registrado un aumento constante en las últimas cuatro décadas, y, en la década pasada, se ha más que duplicado con respecto al anterior...con la mitad de las democracias antiguas (establecidas después de 1975 -el 48 por ciento) y las democracias de la tercera ola (establecidas después de 1975- el 53 por ciento) habiéndose erosionado en los últimos cinco años.* IDEA Internacional considera que una democracia se erosiona cuando retrocede en uno o más atributos, en relación a un índice construido para medir su desempeño en cada uno de los mismos.

Población que vive en cada tipo de régimen, 1975–2018



Fuentes: Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, 2019, <https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=world-development-indicators>; IDEA Internacional, *Índices de El Estado de la democracia en el mundo* (2019a), <http://www.idea.int/gso-d-indices>.

Como plantea el estudio en cuestión, la democracia enfrenta cuestionamientos respecto a su valor, la viabilidad y su futuro, no vistos desde la década de 1930. En gran parte, la erosión de las instituciones democráticas, especialmente de los partidos políticos, viene de la mano de una crisis de legitimidad de las mismas.



A su vez, dicha crisis se relaciona con la pérdida de confianza en la capacidad de estos sistemas de afrontar los impactos de la globalización en estas sociedades. La creciente sensación de emergencia ante pandemias como la del COVID-19, el cambio climático, la creciente desigualdad entre aquellos que se benefician de la globalización y los que han quedado fuera, las crecientes olas de migrantes y refugiados, además de los efectos de la revolución tecnológica en el trabajo y la comunicación política, han generado mucha incertidumbre y polarización. Estas, a su vez, empujan a los electorados a inclinarse por líderes populistas a la derecha e izquierda del espectro político.

Las plataformas anti-inmigración han llevado con éxito al poder a Donald Trump y a la salida del Reino Unido de la UE, mediante un referéndum. En América Latina, el cuadro es más complejo. Una caída de los precios de las materias primas, combinados con escándalos de corrupción han llevado a la población de varios países a cuestionar las instituciones representativas y sus gobiernos. Estos elementos, combinados con históricos niveles de desigualdad, explican en parte procesos de protesta social que han desestabilizado los gobiernos de Ecuador, Chile y Colombia, y a la interrupción de presidencias de Dilma Rousseff en Brasil y la renuncia de Evo Morales en Bolivia.

La pandemia del COVID-19, ha amplificado la progresiva erosión de las instituciones democráticas. Varios de sus atributos se ven debilitados en distintos países.

- En Bolivia, Chile y Venezuela se han postergado eventos electorales. En todos estos casos, estos procesos abrían oportunidades para reencauzar procesos democráticos debilitados o quebrantados. En el caso boliviano esto sucede después de la suspensión de un proceso electoral (previsto para mayo y suspendido sin fecha específica) por irregularidades que favorecían al entonces partido de gobierno, mismo que había debilitado las instituciones del Estado de Derecho. En Chile, se ha postergado (de abril a octubre) el referéndum que iba a definir si se llamaba a una asamblea constituyente, que a su vez se acordó como salida a la ola de protestas sociales y represión registrada el año pasado. Si bien Venezuela ya no se considera un régimen democrático, existía la esperanza de que las elecciones postergadas de abril a mayo, abran una ventana de oportunidad para un acuerdo entre el gobierno y la oposición que reinstaure el proceso democrático.

Estas postergaciones amplían la incertidumbre y la suspicacia entre las partes en conflicto, especialmente en los dos primeros casos, en los que éstas apostaron al proceso electoral como salida a la crisis de legitimidad del sistema.

En todos los casos, el gobierno de turno es parte en la disputa electoral, lo cual pone en entredicho la equidad del proceso, dado que los gobernantes han adquirido poderes excepcionales como resultado de la crisis.



Suecia
Sverige

Un caso más extremo es el de Hungría, donde su presidente, Víctor Orban, quien ya había debilitado el equilibrio de poderes y el Estado de derecho, ha aprovechado la pandemia para utilizar su mayoría parlamentaria, dándose a sí mismo poderes extraordinarios para gobernar por decreto y postergar las elecciones indefinidamente.

- En referencia a los derechos fundamentales, estos se han visto restringidos, en más o menos medida, por las medidas de aislamiento social. En referencia a las libertades de asociación, asamblea y movimiento, un informe de [business insider](#) muestra que a inicios de abril, un tercio de la población mundial tenía restringidas su movilidad y capacidad de reunión por políticas activas adoptadas por sus gobiernos. El caso boliviano es extremo ya que es probablemente el único país que ha restringido el ingreso de sus propios ciudadanos para evitar que importen la pandemia. En lo que hace al derecho al bienestar básico y la igualdad entre grupos sociales, ya hemos mencionado las previsiones sobre el impacto económico de la crisis, que causaría la peor recesión desde la depresión de 1929 dejando, según lo proyectado, sin empleo a 195 millones de personas. En el caso de los países latinoamericanos, gran parte de sus economías están sumergidas en la informalidad (dos tercios de la economía boliviana), contexto en el que millones de personas dependen de salir a brindar servicios para acceder a un sustento diario. En el caso específico de Bolivia y otros países exportadores de hidrocarburos, sentirán el impacto de la caída de sus precios, particularmente en el segundo y tercer trimestres. Gran parte de estos recursos alimentan las arcas públicas a nivel nacional, departamental y municipal, y son la base de la provisión de bienes básicos como educación, agua y salud. Una caída en estos ingresos no sólo vulnera los derechos socioeconómicos sino la capacidad del sistema de salud de responder a la pandemia. Esto vulnera la integridad de las personas y genera un círculo vicioso de vulnerabilidad sanitaria y socioeconómica.

En lo referente a la igualdad de género, esta también se ve afectada. Partiendo por el hecho de que las mujeres que la carga de las madres que trabajan se ha incrementado, debido al cierre de escuelas y guarderías, y la poca flexibilidad mostrada por empleadores. Es más preocupante el incremento de casos de [violencia domestica contra las mujeres](#) en varios países, incluyendo [Bolivia](#).

Otros derechos que sufren y pueden sufrir aún más vulneraciones en el futuro, son el derecho a la libertad de expresión, a la privacidad y al control de los datos personales. El siguiente mapa muestra los países que actualmente han impuesto restricciones a la libertad de expresión y de prensa en relación a la pandemia del COVID-19, de acuerdo a [reporteros sin fronteras](#). Una vez más, el [caso húngaro](#) es paradigmático, ya que la emergencia declarada por Orban castiga “las noticias falsas y/o alarmistas sobre el COVID” con 5 años de cárcel. En el caso de [Bolivia](#), Human Rights Watch ha denunciado que el decreto que la establece, viola la libertad de expresión al



amenazar con sancionar penalmente a quienes difundan información que las autoridades consideren “incorrecta”.



Para asegurarse que la población cumpla con medidas de aislamiento social, varios países están utilizando aplicaciones digitales en teléfonos móviles que rastrean el movimiento de la población, incluyendo China, Polonia, Corea del Sur y Ecuador. En algunos de estos casos las aplicaciones y otras tecnologías como la inteligencia artificial, rastrean signos vitales de las personas para ver si están contagiados. Según [Amnistía Internacional](#) esta es una ventana de oportunidad para que los gobiernos controlen a los individuos, los separen y discriminen por su estado de salud e indirectamente por otros criterios relacionados (grupos vulnerables socioeconómicamente o por su estatus migratorio suelen estar ser más proclives al virus, como en el caso de afroamericanos y latinos en EE.UU.).

- Respecto a los mecanismos legislativos, judiciales y el rol de la prensa en el control del poder ejecutivo, este es uno de los atributos de la democracia que sufren más durante eventos como la pandemia del COVID-19. Ante la necesidad de rápida respuesta y movilización de recursos públicos, los poderes ejecutivos tienden a concentrar poder mediante la declaración de estados de emergencia.

Este ha sido el caso en decenas de países durante esta crisis sanitaria, usualmente mediante decretos ejecutivos. Para preservar el régimen democrático, idealmente, estas decisiones deberían ser avaladas por el poder legislativo, y responder proporcionalmente a las necesidades



Suecia
Sverige

de la crisis. Sin embargo, un análisis de [Chatham House](#) ha identificado excesos en la adopción de estos poderes en varios países, incluyendo Inglaterra, Hungría, Sri Lanka y Brasil. En este último caso, Jair Bolsonaro ha utilizado un decreto de emergencia desproporcionado, avalado por el legislativo, para eliminar los plazos para que las autoridades respondan a solicitudes de información pública en ejercicio de una ley de libre acceso a la información.

Un caso paradigmático ha sido el reciente impasse entre Donald Trump y varios gobernadores de los estados más afectados por la pandemia. Trump declaró que tenía el poder total para declarar cuando se levantaba la cuarentena, pero los gobernadores reaccionaron inmediatamente recordándole que ese poder residía en ellos dado el carácter federal de esa democracia. En Bolivia, la emergencia sanitaria ha llevado a la militarización de ciertas zonas y plantea sancionar penalmente a la prensa que difunda información incorrecta. Aun cuando la emergencia sanitaria ha sido refrendada por la legislación, su proporcionalidad en estos ámbitos es discutible.

- En los gobiernos democráticos debería existir una administración imparcial de la política pública, en atención al estado de derecho y la lucha contra la corrupción. En tiempos de crisis, que derivan en convocatorias a estados de emergencia, la corrupción se incrementa. La necesidad de relajar las barreras burocráticas para agilizar la adquisición de insumos médicos, acarrea inevitablemente mayor corrupción, especialmente en países donde el estado de derecho es frágil. Incluso en la UE, donde el estado de derecho es más sólido que en países como Bolivia, [Transparencia Internacional](#) resalta que el 28% de los casos de corrupción se relacionan a adquisiciones en el sector salud.

En lo que hace a la participación de la sociedad civil, esta ha sido limitada por las restricciones a la libertad de reunión y asamblea. Sin embargo, aquí es importante el rol de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Varias comunidades virtuales se organizan para movilizar recursos e información para ayudar a los sectores vulnerables. En [Brasil](#), por ejemplo, una pareja de refugiados sirios que tienen un restaurant de comida, afrontó una obvia reducción de pedidos que recibían en Sao Paulo, debido a la cuarentena. Sin embargo, utilizando la página web de la agencia mundial para los refugiados que promociona negocios locales de refugiados, hicieron un donativo de 300 almuerzos para ancianos. Gracias a esta iniciativa no sólo ayudaron a este sector vulnerable, sino que su negocio se recuperó, recibiendo nuevos pedidos de comida online.

En [Cochabamba](#), Bolivia, el Banco de Alimentos, en cooperación con las cámaras de industria y comercio, se han asociado para hacer llegar canastas solidarias de alimentos a centros de acogida como albergues, refugios, y familias rurales de sectores alejados. La distribución se lleva a cabo a través de las organizaciones territoriales de base, que engloban organizaciones de la



sociedad civil en el proceso de planificación de desarrollo municipal. Esta coordinación se hace sin necesidad de congregarse grupos de personas, facilitando la comunicación a través de la tecnología digital y las redes sociales.

- En referencia a la participación social en la toma de decisiones públicas y el gobierno local, ya hemos visto como el retraso de procesos electorales y las limitaciones para la libertad de movimiento y asamblea, así como restricciones a la libertad de prensa, disminuyen las posibilidades de participación política de los ciudadanos.

En lo que hace al gobierno local, se han visto restricciones a la participación de la sociedad y la respuesta del gobierno local a manifestaciones locales de la pandemia. Como ejemplo está [Ecuador](#), que ha presentado niveles graves de mortalidad en la provincia de Guayas. Dado que Ecuador no es un Estado descentralizado al nivel intermedio, el gobierno central monopoliza la competencia de salud y los recursos que reciben las provincias. El prefecto de Guayas, dado este contexto institucional, no pudo dar una respuesta más rápida a la crisis sanitaria que colapsó la provincia y su capital Guayaquil. Es más, el gobierno central prohibió a los prefectos dar cifras y proyecciones de contagios. Fue la ciudadanía, que usando redes sociales alertó sobre la magnitud del desastre. En un régimen autonómico o federal, las autoridades derivan su legitimidad del voto popular, y al estar más cerca de los problemas, tienden a responder más rápido a las manifestaciones locales de las crisis como esta pandemia.

La contracara de la descentralización, como mencionamos para el caso norteamericano, es que puede hacer más difícil una respuesta coordinada a nivel nacional.

Riesgos y oportunidades para el futuro de la democracia

Como hemos analizado hasta aquí, la crisis global que representa la pandemia del coronavirus y sus efectos en la salud pública y la economía, impactan negativamente en todos los atributos de la democracia. Esto sucede a través de distintas vías:

- La suspensión de eventos electorales, las limitaciones de los derechos al movimiento, asociación, asamblea, libertad de prensa, información y protección de datos.
- El fortalecimiento de la discrecionalidad del poder ejecutivo y la prominencia del rol de las fuerzas del orden y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información para hacer cumplir el aislamiento social.
- La ventana de oportunidad que se abre a la corrupción.
- Los límites para que la sociedad civil y en muchos casos el gobierno local puedan contribuir a solucionar la crisis.

Estos son impactos reales para el funcionamiento de la democracia pero el principal riesgo para su futuro lo representa la posibilidad de que estas medidas, por ahora excepcionales, se perpetúen en



el tiempo. La historia del siglo XX nos muestra que las emergencias suelen privilegiar respuestas centralizadoras, verticales y jerárquicas los problemas, todas contrapuestas a los principios y prácticas democráticas. No es casualidad que existan comentarios en favor de la respuesta de China a la crisis, y vean su modelo político como opción para afrontar las crisis globales, más allá de los cuestionamientos a su transparencia en el manejo de la información.

Oportunidades

Sin embargo, toda crisis abre ventanas de oportunidad, y ese es también el caso de la democracia. Una de sus principales fortalezas es que en el mediano y largo plazo, es un sistema más flexible y resiliente. La democracia puede ayudar a afrontar este tipo de crisis. Salvando las diferencias entre calamidades, Amartya Sen (en su libro *Desarrollo como Libertad*) nos recuerda que nunca ha habido una hambruna en el marco de una democracia multipartidaria con elecciones periódicas y un periodismo investigativo libre. Hemos mencionado que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación representan un riesgo para la democracia. Sin embargo, también abren una oportunidad para que la sociedad civil, aunque aislada físicamente, pueda organizar respuestas a la crisis. Esto incluye las manifestaciones locales de la crisis como ha ocurrido en ciudades como Sao Paulo y Guayaquil, pero también puede servir para denunciar abusos y hacerle un contrapeso a las tentaciones autoritarias que este tipo de situaciones instalan en los líderes, más allá de que estos hayan sido electos por el voto popular.

Respecto al trilema de la globalización, lo analizado hasta aquí no da señales auspiciosas para avanzar en la solución que planteaba Rodrik para salvar la democracia, vale decir desglobalizar y fortalecer los estados democráticos. La respuesta a la crisis hasta ahora nos muestra un fortalecimiento de los estados y un claro debilitamiento del mercado global. La trayectoria de la democracia en años anteriores muestra que es posible que al fortalecimiento del estado se le sume el fortalecimiento del autoritarismo. No considero, entonces, como plantea Rodrik, que desglobalizar beneficie a la democracia.

Las crisis como la del COVID-19 son globales y requieren respuestas coordinadas. Tenemos a su vez una arquitectura de instituciones internacionales que nos pueden servir de plataforma para resolverlas. Sin embargo, tal parece que el fortalecimiento de los nacionalismos y la geopolítica realista las está debilitando. Por ende, si bien es poco realista apuntar a una democracia global, es todavía posible democratizar los organismos internacionales comprometiendo a los estados democráticos y a sus sociedades civiles, a influir en estas de modo que respondan más a las necesidades de las sociedades y menos a los intereses de poderes no democráticos, sean estos estados o grandes corporaciones.